

Aranceles recíprocos: El plan de Trump que redefine el comercio internacional

La implementación del plan de aranceles recíprocos a nivel global, anunciado repetidamente por el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, representa "un retroceso en el modelo económico que ha dominado el mundo en las últimas cuatro décadas", afirmó el doctor en Economía Moritz Cruz.

Según explicó el especialista, desde principios de los años 80 se consolidó la idea de que el libre comercio era el camino más eficiente para el desarrollo y crecimiento de las economías. Este enfoque se mantuvo vigente durante los años 90 y la primera década del 2000. No obstante, Cruz advirtió que esta tendencia se ha quebrado tras el reciente anuncio del mandatario estadounidense.

Durante una conferencia en la Casa Blanca, Trump declaró que la fecha del 2 de abril quedará registrada en la historia del país. "Hoy proclamamos nuestra independencia económica", sostuvo el presidente republicano.

Según lo anunciado, múltiples países deberán pagar aranceles que variarán en función de las tasas que aplican a Estados Unidos, con un mínimo del 10%.

"Este anuncio inaugura una etapa de gran incertidumbre para la economía mundial y obliga a un reajuste en muchas naciones. Se abre un periodo en el que las economías buscarán nuevos socios y mercados donde colocar sus productos. Es un momento clave", comentó Cruz Blanco.

El especialista anticipó que este cambio traerá consigo efectos negativos inmediatos para la economía estadounidense, que enfrentará un impacto en el corto plazo. No obstante, consideró que si el gobierno de EE. UU. administra de manera estratégica los ingresos generados por estos aranceles, podría obtener beneficios en el futuro.

El economista mexicano y doctor en Filosofía Josafat Hernández Cervantes coincidió con esta visión y aseguró que la medida de Trump marca "un punto de inflexión en la historia del comercio global".

"Estados Unidos ha sido el principal promotor del libre comercio durante décadas. Con esta decisión, ese capítulo se cierra. El comercio sin barreras arancelarias y con libre flujo de mercancías ha llegado a su fin, acelerando tendencias que ya se venían manifestando", argumentó.

Hernández Cervantes subrayó que esta estrategia refleja una pérdida de confianza en los socios comerciales tradicionales de EE. UU., como Japón, la Unión Europea, Corea del Sur e Israel. En su opinión, el objetivo de Trump es incrementar los costos de producción para las empresas globalistas.

Mientras tanto, México y Canadá, países con los que Estados Unidos mantiene un tratado de libre comercio, quedaron fuera de la lista de naciones afectadas.

En el caso específico de México, Cruz Blanco señaló que esta situación representa una oportunidad para fortalecer el mercado interno, lo cual es clave ante la incertidumbre generada por el regreso de Trump a la presidencia.

"México debe prepararse para un panorama comercial distinto. Es momento de mirar hacia dentro y evaluar qué importaciones pueden sustituirse con producción local", destacó.

Por su parte, el economista Ignacio Martínez Cortés opinó que, en términos generales, México logró salir bien librado.

"En palabras coloquiales, México cayó de pie", comentó. No obstante, precisó que, aunque el país no fue incluido en la lista oficial, no está completamente exento, ya que desde hace un mes enfrenta aranceles del 25% sobre sus exportaciones de acero y aluminio.

Martínez Cortés insistió en que la incertidumbre sobre la relación comercial con EE. UU. debe impulsar a México a fortalecer su economía interna.

"Es una oportunidad clave para consolidar el mercado nacional. Tenemos una inflación controlada, un peso estable y un buen nivel de consumo. El gobierno mexicano podría aprovechar esta coyuntura para proteger la economía interna", afirmó.

A pesar de que Trump ha calificado el antiguo Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) como un "desastre" que perjudicó a la economía estadounidense, Hernández Cervantes consideró poco probable que Estados Unidos busque dismantlar por completo el acuerdo.

"Esta estrategia geopolítica está enfocada principalmente en China. La intención es mantener a América del Norte libre de inversiones chinas para que EE. UU. conserve el control sobre los mercados, la mano de obra y los recursos de la región, reduciendo así la influencia del capital chino", concluyó.